

# #RET



**Revista Española de la Transparencia**

**Nº 5. Segundo Semestre 2017**

**Juan Romero Raposo. Asesor en Gobierno Abierto**  
**Miembro de OpenKratio y Cuentas Claras**  
**Manuel Rodríguez Morillo. Politólogo y Abogado**  
**Codirector de Cámara Cívica**

## La sociedad vigilante: del ciudadano que no duerme a los softwares de gestión abiertos

Según el catedrático de Teoría Política de la Universidad Complutense de Madrid, Javier Roiz, el éxito del Estado como sistema de gobierno y como "franquicia" de occidente ha estado ligado a la consagración de un tipo de sociedad: la sociedad vigilante, en el que el ciudadano debe suprimir sus horas de letargia en favor de la vigilia continua. La constante atención a la actividad pública, el control perpetuo de los representantes y la observación perenne de cuanto ocurre en el espacio público.

Esta exclusión de la letargia como premisa de partida del sistema político ha supuesto a menudo la culpabilización del ciudadano cuando sus representantes son malos gobernantes: "tenemos lo que nos merecemos", "si no participas no te quejes". Tenemos un sistema político que exige de sus ciudadanos atención completa, pero a la vez les obliga a vivir en un sistema económico que reclama trabajar hasta la extenuación para pagar una vida digna... y eso quien tiene trabajo.

¿Cómo compaginar la necesaria participación democrática y control de la actividad pública sin obligar a la ciudadanía a dedicar sus momentos de ocio a leerse el BOE y los presupuestos en busca de irregularidades y políticas que les interesen? Esta controversia parece haber sido resuelta con la extensión de las tecnologías de la información y la comunicación.

Por primera vez es posible generar mecanismos de rendición de cuentas que simplifiquen y automaticen el trabajo de monitorización de la actividad pública. Todo ello, además, con importantes externalidades positivas, como ser fuentes de recursos para otros procesos políticos, sociales o económicos. Un ejemplo serían los datos abiertos, que han permitido que al calor de la información pública de las administraciones hayan aparecido inesperados actores con propuestas muy interesantes: periodistas de datos, apps que te informan del estado del tráfico, analistas que monitorizan la actividad de las instituciones...

Nos encontramos con la posibilidad de generar sistemas que interactúen con otros sistemas extendiendo el control de la actividad pública no ya a cientos de ojos, como propusiera Jeremy Bentham, sino a softwares especializados. Esto tiene dos consecuencias directas: si el control de los procesos no solo lo llevan a cabo agentes humanos, 1) no deben estar permanentemente monitoreando el trabajo de los decisores (dando cabida a la letargia en la ciudadanía) y 2) los responsables de comportamientos irregulares tendrán menos incentivos a intentar corromperles. Las personas tienen que dormir, las máquinas no. Es posible corromper a una persona; a una máquina, no.

Igualmente, se puede hackear una máquina, pero es difícil hacerlo con un sistema interconectado de monitorización con miles de ojos mirando.

## ESCRUTINIO PÚBLICO EN TIEMPO REAL

Como sabemos, toda nuestra actividad en medios digitales genera datos. Desde una búsqueda en Google a pasar la tarjeta de transporte en el lector del metro. Esa información es útil, dado que de manera agregada podemos detectar patrones y también irregularidades.

Pongamos un ejemplo. Imaginen que un diputado tiene una tarjeta monedero para taxis de 200€ al mes. Cada vez que pasa la tarjeta por el datáfono de un taxista, la transacción queda registrada y un sistema informático envía la información a un portal de transparencia donde la cifra se añade a las cuentas de la página personal de cada diputado del Congreso. Además, otro software convierte los datos para presentarlos en forma de infografía. Imaginen ahora que esa tarjeta de dietas de repente registra una comida para dos de 180€ un sábado por la noche. Una notificación salta por ser un gasto inusual.

Todo esto es viable hoy de gracias a la tecnología. ¿Cómo?

## SISTEMAS ABIERTOS DE GESTIÓN DE DATOS DE LAS ADMINISTRACIONES

No hablamos ya de tener un sistema de Datos Abiertos o de un portal donde puedan consultarse infografías derivadas de la contabilidad de cada organización. Nuestra propuesta va más allá. Se plantea que cada organización permita el conectarse a su sistema de gestión. Ya sea este un mero sistema contable o uno más avanzado de gestión empresarial (ERP, CRM...). Esto es fácilmente logable mediante APIs. Es decir, mediante el ofrecimiento de una interfaz de conexión externa que permita interactuar con el sistema, mínimo, a nivel de consultas. Dependiendo de la funcionalidad del sistema pueden plantearse esquemas de interacción más interesantes y complejos para la organización, para la ciudadanía, para la administración y/o otros factores.

Esto puede tener múltiples ventajas en la relación de la organización con otros entes, incluida la administración y sus auditores, pero la intención primaria de nuestra propuesta es que la transparencia se haga en tiempo real. Esto permite y potencia varias formas para que la gente y otros entes puedan participar de esos procesos: generación de alertas, infografías, control masivo y descentralizado del público de las cuentas. Con una API bien diseñada, desarrolladores ajenos podrían crear (web)Apps con su lógica particular, pero que tuvieran a la organización o a varias de ellas como fuentes de datos.

## La sociedad vigilante: del ciudadano que no duerme a los softwares de gestión abiertos

### LA AUTOMATIZACIÓN: CONTROL EN TIEMPO REAL

Este sistema además podría reforzar su legitimidad, veracidad y confiabilidad mediante mecanismos de automatización del registro de las gestiones. Por ejemplo, para gastos como los de representación pueden darse al menos dos mecanismos de automatización no excluyentes:

1. Su realización mediante cuentas y tarjetas habilitadas a tal efecto y que mediante convenios con las entidades financieras, incluyan estos movimientos en el sistema de manera automatizada.
2. Gestionándolo mediante apps concretas diseñadas para esta función que también automaticen la inclusión de sus flujos en el sistema. Así, por ejemplo, un cargo electo gestionaría su agenda, sus gastos de representación, sus reuniones (especialmente con grupos de interés), incluso su huella legislativa; mediante una (web-) app que permitiría la consulta de esa actividad por terceros o bien trasladando esa información al sistema que lo permita.

Este sistema permitiría minimizar el factor humano del registro de esos movimientos, que no de su control o vigilancia. Estos mecanismos ponen trabas y dificultades a las operaciones de "maquillaje" contable, ya que estas debieran usarse a posteriori.

Como refuerzo adicional, puede plantearse el que todo ese conjunto o "stack" tecnológico sea (obligatoriamente) software libre y se certifique su instalación. Esto permitiría que cualquiera pudiera entender y vigilar su funcionamiento, además de tener garantías de que la gestión se realiza con este software y no otro o variaciones de este. El desarrollo de este software podría liderarse desde la propia Administración (Tribunal de Cuentas, cámaras parlamentarias, etc) y de hecho en consorcio y/o colaboración con las formaciones políticas y sociedad civil.

Un caso práctico de funcionamiento en ese entorno. Un ciudadano ve carteles durante una campaña y consulta mediante una app realizada por un medio de comunicación el coste de esa campaña... o la ausencia de ese apunte...

### RIESGOS

Se podría argumentar que existen dos riesgos: la infoxicación y la tecnocracia.

En el primero de los casos hay que reconocer que la infoxicación es un riesgo recurrente cuando usamos este tipo de herramientas. Se genera en tiempo real tal cantidad de datos que el cerebro humano es incapaz de procesar la información. Sin embargo, sí podemos programar sistemas informáticos que, usando herramientas de big data y

razonamiento automático y otros, se dediquen a monitorizar la información, cruzarla y convertirla a un formato comprensible por la mayoría del público. De este modo resolveríamos un problema clásico de la democracia: no toda la ciudadanía entiende el funcionamiento del sistema institucional, los outputs ni tiene tiempo para estar pendiente de todo el proceso político. Gran parte del gasto de tiempo de esa actividad de compromiso cívico desaparece al delegar el trabajo en las máquinas. Esto último nos lleva al segundo problema.

En segundo lugar, cuando hablamos de tecnocracia no nos referimos al gobierno pos-democrático de los técnicos como a menudo se denomina -en gran medida despectivamente- a la burocracia europea o al credo neoliberal de que hay que delegar en "expertos". Más bien nos referimos al riesgo de delegar en las máquinas tanto que gran parte del proceso y la deliberación políticas queden sustraídas de la ciudadanía. Nuestro objetivo con esta propuesta es justo la contraria. No tanto dar poder a la tecnología (y por ende, a sus artesanos: programadores, informáticos, etc generando una nueva casta de tecno-cortesanos), sino apoyarnos en ella para dar al gran público las herramientas para comprometerse con el sistema democrático. Más información, más comprensible, alertas inmediatas, segmentación por intereses y accesibilidad universal. Todo ello pone bajo escrutinio aspectos de la actividad pública que durante décadas han sido generadoras de corrupción, reduciendo los incentivos de los decisores públicos a llevar a cabo prácticas irregulares.

Como conclusión, nuestra propuesta se resume en facilitar el control ciudadano de la actividad pública gracias al uso de las tecnologías. De este modo logramos lograr hacer funcionar un sistema político diseñado para una sociedad vigilante sin renunciar a momentos de letargia, ocio y descanso. Para lograrlo, las administraciones y los espacios de decisión deben abrirse tanto al desarrollo de herramientas que faciliten la rendición de cuentas como a aumentar la transparencia sobre los procesos.